

# EL MOTÍN

Año XXXVI.

Madrid, Jueves 19 Octubre 1916.

Número 42.

## EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL

CON 8 PAGINAS Y CARICATURAS  
SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado —Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

## Confesión y arrepentimiento

Dice un periódico clerical que *el título de republicano va unido en España á muchas, muchísimas malas acciones.*

Tiene razón; que no quita lo republicano á lo imparcial, y sería injusto desmentirle.

Sí, los republicanos llevamos á cabo muchas malas acciones en 1873; mas si de algo sirve la confesión de la falta y el firme propósito de la enmienda, allá van ambos.

Cometimos el delito de no haber barrido de todas las dependencias del Estado la chusma monárquica que desde ellas nos hizo la guerra.

Y el de no haber fusilado en la madrugada del 24 de Abril á los generales que se declararon en rebeldía la tarde anterior en la plaza de toros.

Y el de no haber derogado el mismo día que se proclamó la República todas las leyes que se oponían á los principios democráticos, sustituyéndolas por otras que los amparasen.

Y el de no haber removido todos los expedientes de robos, chanchullos, inmoralidades y crímenes monárquicos, para llevar á presidio á sus autores, cómplices y encubridores, si no había lugar á más en derecho penal.

Y el de no haber procedido enérgicamente contra los promovedores y mantenedores de la guerra civil, buscándolos en los templos donde se albergaban.

Y el de no haber implantado de golpe y porrazo todas las reformas

administrativas, sin respeto á intereses mal creados y derechos mal adquiridos.

Y el de no haber, en fin, puesto á la nación en pie revolucionario, hasta que todo lo sucio se hubiera barrido y toda la podredumbre limpiado.

De estas malas acciones, de estos tremendos delitos y de estos incalificables crímenes nos confesamos humildemente autores, y pedimos para ellos absolución.

Pero si el arrepentimiento lava la culpa, y el propósito de la enmienda es necesario para que la absolución surta los efectos apetecidos, descuidad, políticos que vivís de la rapiña legal, que no volveréis á echarnos en cara esos crímenes, esos delitos y esas malas acciones, si los tiempos cambiaran á pesar de los esfuerzos que hacen las endiosadas figurillas del republicanismo actual para que la Monarquía continúe.

## El momento quirúrgico

Cuando en el anfiteatro de un hospital acaba la lección oral comienza la operación cruenta, y muchas veces el tiempo que el más preclaro cirujano emplea para desarrollar ante sus oyentes el cuadro exacto y pavoroso de la lesión orgánica que se enseña del cuerpo del desgraciado enfermo, compromete seriamente su amenazada vida.

El individuo es á la sociedad lo que la parte al todo. También en los pueblos enfermos llega un instante en que se hace precisa, indispensable, con la energía del más *absoluto imperativo categórico*, la intervención quirúrgica. En el individuo enfermo sometido á la acción del cirujano, el conjunto de circunstancias que compone é informa tal intervención recibe el nombre de momento quirúrgico.

En los pueblos cuya vida está también amenazada, cuyas energías están malparadas y cuyo organismo entero sucumbe aniquilado por degeneración fatal, la oportunidad para intervenir recibe el nombre de momento revolucionario.

Y esta intervención y este momento cuya más imprescindible condición es la de ser oportuno, se impone con caracteres tan perfectamente claros que, á las veces, ni aun es menester

ser perito para reconocerlos. Basta tener ojos para percibir las acusaciones externas, cerebro para transformarlas en sensaciones, razón clara para reflexionar y una conciencia honrada para sentir.

Ante el espectáculo del enfermo que se revuelve en su lecho agitado y convulso, macilento el rostro, secas las fauces y trabajosa la respiración, no es preciso tener educados los sentidos y el entendimiento muy ejercitado para comprender que el gangrenado miembro que entre las sábanas se oculta, no puede seguir unido ni un momento más al cuerpo que hasta aquel momento fuera carne de su carne y hueso de sus huesos. Allí se impone, con la urgencia de lo inminente, la intervención quirúrgica.

Ante el espectáculo de un pueblo despoblado por la miseria, arruinado por la expoliación clerical y administrativa, cuya riqueza está devorada por la usura y el agio, y cuya total razón, sacudida por el quebranto y por la constancia del sufrimiento, amenaza despeñarse por los desfiladeros de la locura ó sumirse en las interminables lobrequeces del marasmo, se necesita únicamente no tener embrutecido el entendimiento por el bastardo despecho de una ambición infame ó no haber caído aún en el encanallamiento de la política de bandera, para comprender que allí se impone, con la evidencia de lo que significa la salvación de la patria, la revolución que destruya de un modo absoluto y radical las causas de su desorganización y aniquilamiento.

Y así como en la práctica diaria de los hospitales y asilos médicos la intervención de urgencia es misión á cargo del profesor de guardia, cualesquiera que sean el lugar, la hora y la dependencia en que haya de prestarse el servicio, así en los grandes conflictos de los pueblos debe sentirse obligado á desempeñar la augusta misión de contribuir á la redención común todo hombre honrado, sin que tema por eso que las oleadas del entusiasmo se le suban á la cabeza apresurando quizá un momento que aún no estaba bien determinado.

Para intervenir quirúrgicamente precisa á veces el conocimiento técnico.

Para determinar el momento revolucionario basta apreciar la bancarrota de la patria.



## DE LA SEMANA

*Que pague el pueblo soberano.*—Supongo enterados á los lectores de que el Congreso ha votado, entre un porción de leyes, una reformando el impuesto de inquilinato.

Tenía la ley anterior una particularidad injusta y odiosa—sobre todo para los plutócratas y demás gentes dotadas de delicado sentido jurídico—cual era, la exención del impuesto á los que pagaban alquileres menores de 50 pesetas mensuales y á los militares que los pagaban en relación con sus mezquinos sueldos; es decir, que eximía del impuesto al proletariado de blusa, de chaqueta y de uniforme. Verdaderamente, esto ni podía ni debía ser.

Tenía además la ley otra particularidad, no diré yo que injusta, pero sí irritante para la gente susodicha; y era, que gravaba hasta con el 15 por 100 los alquileres caros, que son precisamente los que ellos tienen el buen gusto de habitar; mientras que sólo gravaba con el 9 por 100 los alquileres de 600 á 2.000 pesetas, ó sea, á aquellos medio decorosos albergues donde oculta sus farsas y sus apuros el proletariado de levita, y á aquellas numerosas é innominadas hospederías donde el estudiante y el licenciado sin cátedra, el foliculario sin nómina y el escritor sin prebenda, el artista sin fama y el empleado sin padrinos, se cobijan y... viven, si esto es lícito decirlo de quienes se mantienen devorando su propio ser: desde su estómago, hasta sus ensueños; desde los generosos latidos de su juventud, hasta las enflaquecidas alas de su espíritu.

Es claro que una ley mantenedora de tan irritantes desigualdades, no podía durar mucho. Afortunadamente para todos, en lo sucesivo no habrá exención alguna, y los pobres adinerados, que temían ver mermado su caudal injustamente, podrán respirar y dormir tranquilos; tributarán como el hampa intelectual y como los proletarios de levita: con el 9 por 100. ¡Bendita y hermosa igualdad! ¡No me cansaré nunca de aclamarte y enaltecerte!

Mas, si he de ser justo, como deseo serlo siempre, debo hacer constar, que ni los conservadores ni los demás lagartos de su laña y calaña, han hecho gran hincapié pidiendo la reforma. Y se explica. Ellos, como ya es sabido y admitido, no reconocen fuerza de obligar á otras leyes que las de su gusto y encaje; y, por tanto, los que de ellos pudieron colarse por el portillo de las exenciones proletarias, se colaron, y los que no, se echaron la ley á la espalda, y si alguien osó ponérsela delante de los ojos, la desacataron franca y resueltamente dándole un papirotazo.

Han sido, pues, los liberales, con

el beneplácito y ayuda de los republicanos municipales y parlamentarios, todos como hombres amantes del Derecho y la Igualdad, los que han tomado la iniciativa en este asunto. A unos y otros, conjuntamente, les corresponde el mérito de haber reformado una ley que establecía irritantes desigualdades entre pobres y ricos, y el de haber así reintegrado al pueblo el pleno ejercicio de su soberanía: pues no hay que darle vueltas ni tirar de la errada, el verdadero conde, es el que paga.

Yo espero que el pueblo soberano, cuando en su mayestática zahurda reciba la visita del cobrador del inquilinato, apartará sin pena unas miserables monedas de su jornal ó soldada, y, orgulloso de sus representantes en el Parlamento y en el Municipio, guardará cuidadosamente el recibo del impuesto, junto con la última papeleta electoral, como pruebas fehacientes de su indiscutible soberanía.

*Homenaje.*—Envío el de todo mi respeto, simpatía y admiración, á doña Rosario de Acuña y Villanueva, mujer venerable por todos conceptos: por la delicadeza y buen gusto de ser anticatólica, por la gallardía y altivez de su pluma de escritora, por la elevación y grandeza de su espíritu, por la ternura y bondad de su corazón, y más que por todo esto, con ser tanto, por vivir en un pueblo de Asturias sitiada y acosada por la jauría clerical, apedreada, escarnecida, privada hasta del agua misericordiosa que se da al enemigo sediento, sin amparo de las leyes, sin autoridades que la defiendan, sin patria ni amigos que la consuelen y alienten.

Recibid, señora mía, con todo mi respeto, simpatía y admiración, el homenaje de un hombre que no lo rinde ante nadie.

M. M.

## ¡QUÉ ATREVIDILLO!

El celeberrimo politiquillo cómico-trágico-lírico-bailable Melquiades ha dado un mitin en Sueca.

Me echo á la cara *El País* de hoy lunes, y leo:

«Soy—empezó diciendo— hombre de fe; la fe es hija de las convicciones. Soy, además, hijo del pueblo, y el pueblo es lo único sano que nos queda en España.

El pueblo es esclavo del deber, pero á veces se revela, con razón, contra las injusticias. La política no debe ser cosa de egoísmos sino de abnegación y de sacrificios. Por eso los reformistas no queremos el Poder. Lo aceptaríamos sólo cuando se nos diera con garantías para hacer labor útil para el país. Como hasta ahora, cuando se nos ofreció, no era en tales condiciones, lo hemos rehusado.

Somos radicales; más que radicales ultraradicales de la izquierda. Yo predico con el ejemplo. Considérome obligado á pedir la reforma de la organización del

Parlamento, de la acción fiscal y de la propiedad.

Respecto á la forma de Gobierno, es cosa accidental. Los republicanos pueden ir al Poder, si la Corona se doblega al pueblo, que es el verdadero soberano.»

Al llegar aquí tengo que soltar la pluma para llevarme la mano á los hijares para no reventar de risa.

¿Fe, convicciones, abnegación, sacrificio, poder ofrecido y rechazado y todo ello en boca del Sr. de Alvarez? ¿Si creería que los suecos viven en China, y no lo conocen ni saben lo que por aquí pasa?

Cuando yo era joven (hace tres siglos y pico) solía ir á menudo al Circo; me encantaban los clonvs. Y entre ellos, prefería los que más seriamente hablaban y gesticulaban y hacían piruetas.

Pero confieso imparcialmente que nunca encontré ninguno que me hiciese la gracia que ese Melquiades.

¡Lo que le hubiera yo aplaudido si llego á oírle en Sueca!

## LO DE SIEMPRE

Los vecinos de la aldea de Nebra venían desde fines del mes pasado manifestando su disgusto por la poca equidad con que se repartían los arbitrios municipales. El gobernador envió fuerza de la Guardia civil, y el resultado... muertos y heridos, entre los primeros una mujer.

Creo que antes de poner á la Guardia civil en el trance de disparar para no ser arrollada, debió el gobernador civil haberse presentado en la localidad á agotar todos los medios de exhortación y convencimiento hasta tranquilizar los ánimos, aunque al obrar de este modo interrumpiera la tradición genuinamente española de empezar por donde debía acabarse.

Pero, nada; aquí nadie piensa, cuando se echan encima estos conflictos, sino en emplear la fuerza pública para que salga incólume lo que llaman principio de autoridad, en vez de razonar de este modo: «Cuando unas gentes trabajadoras y honradas se exponen á perder la vida por defender un derecho, protestar de una injusticia, ó negarse á ser expoliados cínicamente, ¡qué razón no tendrán! Investiguemos, aquilatemos y decidamos antes que las pasiones se exacerben y las bocas de los fusiles se vean obligadas á tomar la palabra.»

¡Pobre pueblo! Si se deja expoliar en silencio por el cacique, se muere de hambre; y si, cansado de sufrir y ser robado sin encontrar quien le atiende ni le haga justicia, inicia ó trata de iniciar una protesta enérgica, las autoridades dan inmediatamente la voz de ¡fuego! á los que tienen el deber de obedecerla.

Lo de siempre, por lo de siempre, y víctimas las de siempre.



Mucho va tardando en llegar el día que he soñado toda mi vida, en que una hora de justicia borre siglos de injusticias.

De que llegará no tengo duda; de lo que ya dudo es de verlo yo.

## EL PERIODISTA

¿Eres profesional?

Si te acostumbras á hablar de todo sin especializarte en nada; si sabes llamar ilustre al catedrático, opulento al banquero, acreditado al comerciante, virtuoso al prelado y bizarro al militar; si aciertas á castrar tus naturales rebeldías disimulando tus más generosos impulsos con una prosa ajustada al perro chico de la empresa á quien sirves; si tienes espaldares de condición tan humilde para que sobre ellos, reptando, se eleven á la categoría de eminencias centenares de seres mediocres y millares de políticos presidiables y, por fin, si sabes hacer día de la noche y trabajar quince horas de cada veinticuatro en una labor embrutecedora, bombeando al maestro sin ciencia, al mercader sin conciencia, al prelado sin virtud y al militar sin bravura, si haces todo eso, seguro tienes un pan diario, una vejez inmediata, el hospital en perspectiva y el hambre para tus pequeñuelos como único legado.

¿Te parece poco...?

\*\*\*

¿Eres periodista no profesional? ¿Has hecho del periodismo un culto? ¿Vives para tus ideas y no de tus ideas?

¡Infelice, mentecato! ¿Has creído que las bellas frases que escribes pueden convertirse en rodajas de salchichón? ¿Pienzas, por ventura, que tus justicieros epítetos se metamorfosearán por arte de magia en panes para tus hijos?

Porque para llamar al príncipe asesino y canalla al gobernante has debido trocar tu abdomen por el de un perro andariego para así poder digerir la bazofia que á guisa de rancho te servirán en los cárceles como premio á tus portentosas quijotadas.

¿O es que confías, desgraciado, en el apoyo del mundo? Algunos, muy pocos, te compadecerán, pero los más te diputarán loco, porque bogas contra la corriente y contra el interés creado por la mentira. Seguirán pidiendo «anís y toros» y ni un momento evocarán tu noble figura de libertador.

Pero cuídate de éstos, del rebaño ignoto. En tu árdua empresa no te pares á la orilla del camino á descansar ni á gozar del agua cristalina que el manantial te brinda con amor, pues al menor reposo la baba de los rumiantes empañará tu fama de ciudadano integérrimo...

¡Pobre periodista «ideal»! ¿Para qué luchas, por qué escribes, para quién escribes?

¿Habrá entre tus lectores una docena que te comprendan?

\*\*\*

Seáis doce, seáis doce mil, vosotros, los corazones hermanos que nos habéis amado por habernos comprendido, sabed que nuestras plumas, modestas, pero rebeldes, siempre estarán al servicio de la Libertad y de la República.

V. SARRÍA

## PERIODISMO FABULOSO

Lord Northcliffe fué director del *Times* y es fundador de los dos diarios ingleses de mayor edición, el *Daily Mail* y el *Daily Mirror*, teniendo además sesenta publicaciones.

A causa del enorme esfuerzo que le significaba adquirir papel para tantos periódicos, pensó en fabricarlo por su cuenta, y constituyó una Sociedad, cuyo capital se elevaba á treinta y ocho millones de francos.

Metióse en el corazón de Terranova, en sus grandes selvas vírgenes abandonadas, y, á los cuatro años de posesionarse de ellas, inauguró esa maravilla de la industria que se denomina «Grand-Falls», con sus máquinas terribles que devoran cincuenta mil árboles cada día, para transformarlos en pasta de papel.

Construyó, además, un pueblo de ingenieros y operarios, de más de tres mil almas, con cinco iglesias, dos escuelas, un hospital, un teatro, un hotel y un club; y en el año 1913 excedían de 35 los kilómetros de vía férrea que había construido.

En «Grand-Falls» pasa por todas las transformaciones la madera, hasta quedar en pulpa, que trasládase á Inglaterra, donde la «Imperial Paper Mills», de Gravesend, fabrica el papel en cantidad de más de mil toneladas semanales.

Los sesenta diarios que posee el *Napoleón del periodismo*, representan un capital de más de doscientos cincuenta millones de francos, y distribuyen veinticinco millones de ejemplares cada semana. Tiene empleadas á más de veinticinco mil personas. Con esto sólo comprenderá la enorme influencia que ejerce sobre todas las opiniones del mundo.

Es sorprendente la noticia, y me hace pensar en lo exageradillos que han andado los periódicos diarios de España al solicitar que el gobierno los ayude en la crisis que todos sufrimos por la carestía del papel. ¡Decir que el periódico es artículo de primera necesidad! Será en otras naciones; aquí es artículo de lujo, y de gran lujo. Entre todos los diarios y semanales no tiramos en veinte años los ejemplares que ese inglés distribuye cada semana: ¡veinticinco millones de ejemplares!

Y gracias á que los diarios publican revistas de toros; que si no, tirarían la mitad.

Y véase por donde, los toros contribuyen á que se difunda un poquito la cultura... bárbara.

## La propaganda alemana

El grupo de socialistas disidentes se propone interpelar al Canciller alemán sobre el empleo que se ha dado á las sumas gastadas por el Go-

bierno para propaganda de Prensa en los países extranjeros.

Desde el mes de Agosto de 1914, hasta fines de Julio de 1916, una quinta parte de la suma total, ó sean 50 millones de francos, se han consagrado á la propaganda en América; 25 millones han sido gastados en Grecia; la propaganda en Turquía y en Bulgaria ha costado doce millones y medio en cada uno de esos países; se ha juzgado necesario sacrificar una suma de 15 millones para los periódicos húngaros; los principales periódicos de Viena y de Budapest figurarán casi todos, sin excepción, en la lista de subvenciones del ministerio alemán de Negocios Extranjeros; los periódicos escritos en lengua alemana, en Suiza, principalmente el *Belg de Basilea* y de *Zurich*, han sido retribuidos con cinco millones de francos; y se ha consagrado una suma de 7.500.000 francos á los periódicos suecos.

El diario español de donde copio la anterior noticia suprime de la lista el nombre de España.

¿Es que no figura en ella? Entonces no hay que darle crédito á esa lista, pues todos sabemos que nuestra nación no ha sido excluida del tráfico de conciencias á que se dedicaron los alemanes desde el principio de la guerra.

¿Figura? Pues ese periódico, que no es germanófilo, ha debido incluir á España en la lista. Y así deduciríamos por ella los millones que han costado ciertos entusiasmos germanófilos de por acá, y si algunos periódicos se han vendido por dos pesetas, olvidándose de aquella frase: «ya que me lleve el diablo, que me lleve en coche». Y de aquella otra: «Para ser... (lo que era Maritornes) y no ganar náa, más vale ser mujer honraa.»

## HALAGANDO AL CLERICALISMO

La colonia aragonesa, representada por el Círculo regional que tiene en Madrid, festejó el día de la Virgen del Pilar por todo lo alto: misa de tres en ringla, sermón, orquesta, himno, etc., etc.

Después se reunieron los aragoneses en su Círculo y se propinaron un banquete de pe y pe y doble presbítero.

El Sr. Royo Villanueva, sin duda para que nadie dudase de que merece ser lo que es, director de Instrucción pública, aseguró que la Virgen había aportado á Zaragoza en carne mortal.

Ese señor goza de fama de sabio; luego, cuando él lo dice, cierto será. Lo que ignoro es cómo lo ha sabido. Acaso milagrosamente.

Nos reventó el tal Enrique IV de Francia al pronunciar la frase aquella: *París bien vale una misa.*



La parodian hoy tantos en España, que dentro de poco va á ser corriente el oír:

«Una dirección general, bien vale una tontería.» «Un café con media tostada, bien vale una comunión.» «Una boina para el niño, bien vale una novena.» Y así sucesivamente.

Como voy volviéndome muy tolerante con los años, disculpo que un obrero comulgue por tomar café y una madre vaya á la novena para que le den una boina á su hijo. Pero todavía no me explico que un hombre que acaso tenga sentido común á pesar de ser sabio, haga afirmaciones de esa clase.

Verdad es que, como hecha al final de un banquete, no tiene la autoridad que tendría á palo seco.

Esto no me impide pensar que el Sr. Royo Villanueva debería ser más respetuoso con el cargo que desempeña, no equiparándose con un rapavelas adocenado.

## Cine clerical

### ¡Malas lenguas!

—¡Calle usted, lengua de víbora! ¡Calle usted! Que habla usted como una condenada.

—Pero, hija, si yo...

—¡Calle usted, tizón del infierno!... Nadie, ¿lo oye usted? nadie ha tenido nunca que decir ni tanto así del Padre Ciruelo... Tenía usted que ser la primera... No, si la cabra siempre tira al monte... Su padre siempre andaba metido entre liberalotes y tragacuras y...

—Pero, señora Dionisia, lo que ven los ojos no se puede negar.

—¿Y qué ha visto usted?

—Pues, nada, al P. Ciruelo que salía vestido de pecador de casa de *La Manchega* ¡á las once de la noche, señora!

—Bueno, ¿y qué?

—Pues, una friolera... Me parece que aquella casita se las trae, y que las circunstancias son *aggravantes*.

—Para las que todo lo echan á lo malo, como usted, todo son *aggravantes*... El P. Ciruelo es un santo y se desvive por convertir á los pecadores; y si es que salía de aquella casa, de seguro que fué á ver si convertía á alguna de las desdichadas que allí viven.

—¿Y por qué no iba con hábitos?

—Por no llamar la atención y no dar que pensar á personas maliciosas.

—¡Ya!

—Pues, sí, señora, eso sería, y no otra cosa.

—Vamos, déjeme usted de pamplinas, que ya hace muchos años que hice la primera comunión y sé cómo las gastan esos señores... Pero, hija, si son hombres como todos los demás.

—Ya lo sabemos, pero no tienen

los defectos y los vicios de los que viven en el mundo, ni los deben tener...

—Ni los deben tener, eso ya es otra cosa; pero los tienen.

—Habrá usted visto muchos malos.

—Pues sí que los he visto, y muchos.

—Ya es usted una buena propagandista de las virtudes del clero.

—Que las propaguen ellos.

—Me voy, por que con usted no se puede hablar. ¡Qué lenguas, Dios mío!

—No se enfade usted, señá. Dionisia... Al fin á usted ¿qué?...

—Quite usted, quite usted... ¡Qué lenguas! Debían estar en picadillo...

FRAY GERUNDIO

## ¡Eche usted fiestas!

Se ha conmemorado el XIII aniversario de la proclamación de la Virgen de Begoña, Patrona de Vizcaya, con una solemne fiesta religiosa presidida por la Diputación en corporación y el Ayuntamiento.

Por la tarde salió de la parroquia de San Juan una peregrinación para implorar la paz, asistiendo las Asociaciones religiosas, los Ayuntamientos de diez y seis pueblos de la provincia, las autoridades civiles y militares y bandas de música que se dirigieron á la basílica, donde se celebró una función y se pronunciaron sermones, rezándose la oración Pro Paz. La peregrinación fué presidida por el arzobispo Nozaleda.

¡Lo que se divierten los clericales!

Si alguien le hubiera dicho á Cristo cuando espiraba en la Cruz, que aquel sacrificio suyo iba á dar pretexto para tanta fiesta y tanto jolgorio, es posible que no lo hubiera creído. Y, sin embargo, así ha resultado.

Y menos mal que en esta ocasión el objeto ha sido plausible: pedir que acabe la guerra; guerra que por cierto continúa como si tal petición no se hubiera hecho, sin duda porque, con la tracamandana de aereoplanos, biplanos y zepelines que hay por esas alturas, estarán interrumpidas las comunicaciones con el cielo y no habrá llegado aún á él la noticia del humanitario deseo de los begoñeses.

### Los horrores de la Inclusa

## Haciendo que hacen, se pasan la vida

### La Junta y la Diputación

«Abandonado de mis padres, la caridad me recoge.»

Esta vergonzosa ostentación del favor otorgado por un centro oficial figura gravada sobre blanco mármol, inmediatamente encima de la ventana del torno de la Inclusa de Madrid; lápida blanca, de letras borrosas, idéntica á las que cubren

las fosas que alojan cadáveres de párvulos.

La Diputación que entonces autorizó la inscripción de tal bofetada, y la actual Corporación que lo autoriza, ejercen un acto de caridad, pero de caridad usurera, puesto que si la otorgan es por medio de un grito ofensivo para el necesitado; es por medio de un cartelón en el que se dice: «Los delincuentes me entregan á sus hijos, y nosotros somos tan buenos que los acogemos».

Esta es la fachada de la Inclusa; esta es la tapa del lindo joyero que, por su lujo, debe contener las más hermosas piedras. Pero destapémosla y veamos lo que encierra.

En esa Casa, cuya caridad recoge á los pequeños abandonados, ingresó el 31 de Mayo de 1906 un niño llamado Tomás, que más tarde era entregado para que le amamantasen en Valdilecha, reintegrándole al establecimiento el 17 de Junio de 1907, según consta en los libros. Desde esa fatídica fecha, se pierde todo rastro del pequeño Tomás. Negligencia en los empleados, mala vigilancia en la Junta de Damas, desorden por todas partes, y una madre que reclama á su hijo, porque la ley se lo autoriza, y una Corporación que, por boca de sus empleados, la contesta: «Se ha perdido, qué vamos á hacerle; llora, muere de desesperación, acógete á los Códigos, reclama ante los Tribunales, que nosotros seguiremos anunciando por las calles que ejercemos la caridad, y mientras tanto, el pedazo de tus entrañas que, confiada en una buena administración nos entregastes, anda ignorado por el mundo, tal vez feliz, tal vez en poder de algún potentado; pero quizás, con las manitas yertas, descalzos, helados y amoratados los desnudos pies, recorrerá las calles de Madrid, mendigando un pedazo de pan que nosotros como tutores, debíamos darle, y falto de esa instrucción que todo pupilo debe recibir».

Ilustre Junta de Damas, Diputación provincial, ¿no os aterroriza la idea de que en los rigores del invierno, cuando, cómodamente acondicionados en vuestro carruaje, y bien abrigados, un niño de diez años de edad, casi moribundo por el hambre y el frío, os implore una limosna, pueda ser el niño Tomás que, por falta de celo, se perdió en la Inclusa y en nueve años no os habéis dado cuenta de su pérdida.

«Abandonado de mis padres la caridad me recoge.» ¿Para qué? Ignorada hubiera quedado esta pérdida, á no presentar la madre del Tomás una denuncia al Juzgado y á no haber emprendido *El Mundo* esta campaña, para hallar á dicho niño, descubriendo en nuestras indagaciones cosas que aterrorizan. Descubriendo que del libro secreto donde consta la inscripción de los acogidos, se arrancan las hojas y se hacen raspaduras; que á las nodrizas externas se las paga en la época del destete con una limosna de 7,50 al mes, que perciben con descuento y no en dinero, sino en géneros, de los que expende el industrial encargado de pagarlas; que se entregan los expósitos á nodrizas de sesenta años; que siguiendo tradiciones tan faltas de lógica como sobradas de crueldad, identifican á los niños por medio de un plomo numerado, que pesa una onza y que colocan en su cuellcito, pendiente de un cordón; que la Diputación, tacaña, y la Junta de Damas, tolerante, emplean cordones de algodón en vez de



## PADRES Y ESPOSOS



**Todos los belgas útiles deportados a Alemania.**  
(Raemaekers.)



seda, quebrantando el Reglamento y por ahorrarse unas cincuenta pesetas al año, que es la diferencia; que se ha dado el caso de dos plomos con igual número, colocado en niños distintos y que, por lo tanto, están inidentificados; que una Junta de Damas, sin más atribuciones que las concedidas por un Reglamento y contra lo legislado, niegan á voluntad á las madres la posesión de sus hijos; que los niños nacidos de *legítimo matrimonio* en la Casa de Maternidad, y *sin entrar en la Inclusa*, son inscriptos como incluseros en los libros, y á la Inclusa han de recurrir cuando precisan el certificado parroquial de nacimiento... Pero tape-mos el joyero, que, como se ve, sólo encierra piedras falsas, á excepción del nuevo personal, las Hermanas de la Caridad y los jóvenes médicos Sres. Muñoyerro, Bravo y Asua, tan acertadamente destinados, dada su laboriosidad, por el ilustre decano del Cuerpo médico de la Beneficencia provincial, D. Enrique de Isla.

Hay mucho que decir; destaparemos la caja nuevamente, que aún quedan muchas cosas, y graves, que referir.

Por hoy sólo recordamos, dando las gracias á *El País*, *EL MOTIN*, *La Política*, *El Mentidero* y demás periódicos que cooperan en nuestra campaña, que un niño se ha perdido en la Inclusa y ese niño no se encuentra; que un juez de primera instancia instruye un sumario y no halla responsables; que un diputado se encarga de formar expediente y fracasa en sus gestiones; que la Diputación conoce lo dicho y permanece inactiva; que á la Junta de Damas pedimos datos para esclarecer el misterio del extravío del niño Tomás, y no contestan á nuestro requerimiento, como si un acogido de la Inclusa nada fuese ni nada valiese, olvidando, sin duda, como dice mi querido amigo y eminente médico D. José Call en su «Higiene del alma», que el niño llega á ser hombre, y el hombre es algo más que un parásito de este suelo de miserias y podredumbres.

JOSÉ M. SEMBI

*El Mundo.*

## EN LA CASA DE DIOS

Mientras decía misa un cura en la iglesia de la Consolación de Santander, un individuo se deslizó hacia la sacristía y se apoderó de su manto y su sombrero.

Supongo que, cumpliendo una máxima evangélica, saldría el cura al acabar la misa en busca del que le había quitado el manto para entregarle la casulla.

Pero fuese ó no, se me ocurre preguntar:

¿Para qué querría el ciudadano aquel aquellas prendas? El manto menos mal; entra tanto paño en uno que con él pudo vestir á toda su familia, por numerosa que fuese.

Pero el sombrero, ¿para qué lo querría? Como no tuviera el compromiso de actuar de picador en una novillada...

En vista de este suceso, me permito aconsejar á todos los presbíteros de la Península é islas adyacentes, que no duden de la virtud milagrosa de las sagradas imágenes que están

en las sacristías, pero que al mismo tiempo procuren poner en ellas un vigilante de confianza mientras celebren el santo sacrificio de la misa. Hay muchos fieles católicos que andan mal de ropa y el frío inspira á veces malos pensamientos. Y el que quita la ocasión quita el peligro...

Esto sin contar con el disgusto que puede llevar el ama (si el cura despojado la tiene) al verle llegar á casa desabrigoado y con el solideo por toda cobertera.

Las hay muy escamonas, que recelan hasta de su sombra y no siempre creen lo que su señor les dice.

## Designio inexcrutable

En el camino de Iborra (Lérida), se despeñó una tartana que conducía á cuatro monjas, resultando dos gravemente heridas, muriendo una á las tres horas.

¡Y pensar que acaso irían rezando cuando les ocurrió esa desgracia!

Por lo visto no salva la buena intención cuando se va en tartana bordeando un despeñadero.

¡En qué ignorancia tan grande nos hallamos todavía acerca de las causas que determinan ciertos hechos!

Hundamos nuestra frente en el polvo y acatemos humildemente los inexcrutables designios de la Providencia.

## Era un gran hombre

Aparece un hombre de genio; es bondadoso, fuerte, magnánimo, útil para todos.

Como el alba apareciendo por encima del Océano, dora con los rayos de su ilustración las frentes de la multitud, derrama brillante claridad, aporta una idea al siglo que le espera, cumple su misión, trata de engrandecer los espíritus, de disminuir las miserias; desea el progreso, es feliz si consigue que se piense algo más y se sufra algo menos.

¿Creéis que lo van á coronar?

Pues le silban. Escribas, sabios, retóricos, la aristocracia, el populacho, todos le silban á la vez, produciendo siniestra algarabía.

Si es orador ó ministro, le silban; si es poeta, todos exclaman á coro: «¡Es absurdo, falso, monstruoso; causa indignación!» El poeta, sin embargo, mientras babea sus laureles, de pie, cruzado de brazos, con la frente erguida y la mirada serena, contempla tranquilamente el ideal, y piensa.

Y de vez en cuando sacude una antorcha, que á sus pies y en la oscuridad, deslumbrando al odio, atumba de repente el fondo del alma humana.

Entre sus contemporáneos, entre las generaciones vivientes va sembrando la gloria y recoge la afrenta.

El progreso es el fin que persigue; el bien le sirve de brújula, y, piloto, se aísla en el puente del navío; los marinos para domar los vientos y las corrientes, ponen la proa hacia distintos puertos, y, pa-

ra llegar mejor al puerto, dijérase que se desvían de él. El hace lo mismo, y oye vituperios é imprecaciones. La ignorancia, que todo lo sabe, lo denuncia todo; si se dirige hacia el Norte, comete un error; si se dirige hacia el Sur, se equivoca; si se encuentra con la tempestad, ¿cuántos se alegran!

Bajo tan enorme peso, al fin dobla la cabeza; van pasando los años y muere...

Entonces la envidia, ese demonio vigilante, se le acerca, le reconoce, le cierra los ojos, cuida de clavarle bien en el ataúd, se inclina, escucha para espiar si verdaderamente esta muerto, y enjugándose los llorosos ojos, exclama:

«¡Era un gran hombre!»

VÍCTOR HUGO

## La tablilla de las verdades

No es cierto, como aseguran algunas solteronas viejas y feas y las casadas orgullosas por haber permanecido honradas, que la soltera que ha perdido lo que se llama su *virtud* haya perdido todas las virtudes. No son el pudor ni la castidad las virtudes características de la mujer, porque la naturaleza no le dió por misión conservar el fuego sagrado en el templo de Vesta, ni abdicar de su modo de ser para convertirse en la mística esposa de Jesús, sino dar hijos al mundo, ser omante y madre. Su abnegación, su disposición á sacrificarse por aquél ó aquéllos á quienes ama, la anulación de sí misma ante la felicidad ajena, eso es lo que constituyen sus cualidades, su verdadera virtud femenina. Por eso, muchas infelices caídas, muchas adúlteras son más dignas de aprecio que muchas vírgenes sosas y castas matronas, guardias feroces del falso concepto del honor.

¡El honor! ¿A qué llaman honor en ese mundo ridículo en que se agitan las pasiones mezquinas, donde laten los corazones sofisticados y tosen los caprichos de los tísicos? ¿El honor de qué ó de quién? ¿Qué tiene que ver el honor con el ayuntamiento de los sexos? Oáedecer á las leyes de la naturaleza, eso es lo único verdadero. Fuera de eso, todo es falso, vanos convencionalismos, burbujas de jabón, tonterías.

Todo ha de renovarse: desde el nacimiento hasta la muerte; porque desde la cuna hasta la tumba todo reposa sobre las preocupaciones y el error. Se nos sumerge en cunas insanas que impiden al aire vivificante penetrar en nuestros pulmones, y se nos cierra luego en ataúdes sólidos que conservan nuestra podredumbre deletérea para los vivos, impidiéndola fundirse rápidamente en la vida universal. Vivos ó muertos, estamos siempre encajados en leyes ó reglamentos bárcaros. Nuestra religión es un amasijo de pueriles leyendas, originarias de hordas asiáticas, y nuestra legislación está basada en la de los romanos de hace dos mil años.



Nuestra vida está comprimida, encajada, falta de aire, de espacio, y no tiene más parte de sol y de naturaleza vivificante que la que puede comprar cada uno á expensas de la explotación de los otros. La pobreza es vicio, la miseria crimen, la rapiña virtud triunfante. Es preciso que el hombre independiente y libre destruya todo eso y salve al infeliz esclavo que se cree hombre civilizado.

¡Pero para esta gran obra se necesitan campeones!

H. F.

## ¿Distracción ó previsión?

La Unión General de Trabajadores ha celebrado en Madrid cinco mitins en un día, presentando al Gobierno las quince conclusiones acordadas en ellos.

Todas me parecen bien, si bien sospecho que ninguna será tomada en consideración. Sólo me choca un poquito esta, la catorce:

«Comienzo inmediato de las obras del Extrarradio, de los ministerios de Marina é Instrucción pública; *impulsar las obras de la Almudena, Basilica de Atocha y cementerio de la Almudena*; construcción de un nuevo Congreso de los Diputados y de un edificio para la Casa de la Moneda, y ejecución de un plan completo de alcantarillas y saneamiento del subsuelo.»

Y he dicho que me choca esa conclusión, no por creer que el albañil debe negarse á edificar templos católicos, ni protestantes, como no se niega á construir teatros ni urinarios, no; sería un absurdo; sino por ser ellos quien lo pida.

Porque, sí, es extraño que los obreros pidan la terminación de edificios en los cuales se defienden todas las ideas que tienden á ahogar las que retardan la realización de los anhelos que siente el Pueblo por emanciparse moral y materialmente.

Comprendería que hubiesen dicho:

«Puesto que se pasan años y años sin que los católicos den lo suficiente para que las obras de la *Almudena* y la *Basilica de Atocha* terminen, lo cual prueba que no hacen falta por ser excesivo el número de templos que hay en Madrid, pedimos que sin perder tiempo se proceda al derribo de lo edificado, y los materiales se apliquen á construir barrios para obreros, hospitales, escuelas ó talleres modelos, donde hallen albergue cómodo é higiénico, refugio en sus enfermedades, instrucción ó perfeccionamiento en el oficio á que cada cual se dedique.»

No hubieran conseguido que se aceptase esta conclusión, como tampoco lograrán que se tomen en cuenta ninguna de las otras; pero hubieran demostrado al menos que ni aun tratándose de proporcionar trabajo á los que de él carecen, se olvidaban

de lo que piensan para acordarse únicamente de lo que les conviene.

¡Qué lejos ¡ay! están ya los tiempos aquellos en que los revolucionarios decían: «¡Sálvense los principios, aunque se pierdan las Colonias!»

Podría ser esto menos *práctico* (palabra con la cual se cubren hoy muchas acciones poco recomendables), pero en cambio, ¡qué noble y qué desinteresado era!

Mas ahora caigo en que tal vez no haya comprendido yo bien la verdadera intención de los que la conclusión catorce propusieron.

Pudieran bien haber pensado en que se alzarán esos dos templos hoy, para proporcionarse mañana la satisfacción de derribarlos. Y si así fuera, retiro lo que he dicho: trabajo asegurado en el presente y trabajo en perspectiva para el porvenir.

El exceso de previsión nunca perjudica.

## LA LUCHA POR LA EXISTENCIA

El sacristán del Batán (un pueblo de lo peor), era un tiempo enterrador á la vez que sacristán, y dió en la extraña manía de tomar el cementerio un poco menos en serio que tomársele debía.

Es verdad que las gabelas en la iglesia no abundaban y escasamente le daban de comer al rapavelas.

Y es más cierto y más verdad, que era el pueblo tan pequeño, que el morirle un lugareño era una casualidad.

Así es que en la sacristía muy poco dinero entraba, porque nadie se casaba y porque nadie nacía.

Y el sacristán del Batán no supo qué era peor, si el hacer de enterrador, ó el hacer de sacristán.

Pero un día contemplaba que era grande el camposanto, y calculando que *tanto* para *tan poco* sobraba, vió en ello su salvación, y se le ocurrió aquel día la rareza ó la manía, de que ya se hizo mención; la cual manía era abrir un huerto en aquel terreno, que por lo baldío y bueno tendría que producir.

Y poco á poco plantó lo que la época exigía, y el hortelano cogía lo que el chupacirios no, logrando de esta manera la dicha de su morada, por tener asegurada la cotidiana «puchera».

Y en paz vivía el *maniático*, haciendo vida ejemplar,

cuando llegó á su lugar el cólera morbo asiático.

El huésped aquel, cruel al hortelano espantó porque el pobre no contó con un huésped como aquel.

Y aunque era insignificante el pueblecillo, es lo cierto, que para arrasar el huerto hubo en el pueblo bastante.

Y plantas, hojas y matas el huésped fué conquistando y poco á poco ocupando el lugar de las patatas.

Al fin torció su camino con el hambre satisfecha á costa de una cosecha de tomate y de pepino.

Cuando todo se calmó y vinieron días risueños, los contados lugareños que el cólera respetó, el sacristán sonreía porque todo lo perdido en el huerto, fué cogido de sobra en la sacristía.

Y bendiciendo la ciencia que por tan extraño modo le dió resuelta del todo la lucha por la existencia, el sacristán del Batán exclamó: «Yo siempre gano.

¿Que no hay cólera? Hortelano. ¿Que hay cólera? Sacristán.»

ANTONIO MONTALBÁN

## POR UNA TRUCHA

Hay en el centro de España una ciudad de brillante historia y de tradición gloriosa, que se conoce con el *mote* de la ciudad de la Trucha, ese pescado exquisito de agua dulce que con gran abundancia producen los ríos que surcan la comarca.

Había desaparecido la morisma de la tierra castellana, pero los privilegios de adelantados, alféreces, señores, magnates é infanzones, se hacían sentir con opresar tiránico yugo sobre las clases populares, estado llano y plebeyos.

En la ciudad de nuestra historia tenían los señores el privilegio del *mercado*, que consistía en adquirir las primicias en las provisiones para sus casas, no pudiendo la plebe salir á realizar sus compras hasta la hora de las de la mañana, señalada en el privilegio, y cuando ya cocineros, pajes y asistentes habían hecho su acopio.

Ocurrió una mañana, ya transcurrida la hora de las diez, que en un puesto de truchas se ofrecía al público una pieza hermosa, á que puso precio un remendón muy conocido y muy popular en la ciudad. Cuando ajustaba el pescado acertó á pasar un paje de uno de los señores, que, pareciéndole la pieza digna de la mesa de su amo, exigió del zapatero la posesión de la trucha. Resistió el remendón aduciendo como prueba de su derecho la hora y la prioridad en el ajuste. Insistió en su demanda el paje, y vinieron los insultos; la disputa, que bien pronto se convirtió en violento choque, del que no salió muy bien librado el infeliz plebeyo del tirapié, porque unidos al paje otros servidores de los nobles,



magnates y señores de la ciudad, le aparearon de lo lindo; mas cuando ya, orgullosos de su hazaña, y con la famosa trucha por trofeo, se retiraban los servidores, los gritos de las mujeres, las exclamaciones de los vendedores habían conseguido reunir en la plaza del mercado un buen golpe de plebeyos que, irritados por la injusticia y el atropello consumado con el zapatero, se pronunciaron en franca asonada, y en revuelta motinesca se dirigieron á la plaza de la Leña, llamada así porque en ella se hacía el mercado de su nombre. En esta plaza existe una iglesia, donde los caballeros de la ciudad celebraban sus asambleas y capítulos, y á la sazón se encontraban reunidos.

Una mujer de pueblo, una villana, cogió un haz de leña. Dió la voz de ¡a quemar la iglesia!, y en un momento crujió la puerta, las llamas se enseñorearon del maderamen, y los caballeros capitularon; unos asfixiados, apaleados otros y abrasados algunos, pagaron con sus vidas la imprudencia del paje.

Gracias á la intervención de la justicia, cesaron las venganzas y el saqueo; pero al día siguiente un edicto real anunciaba al pueblo que quedaba derogado el privilegio del mercado, y que los plebeyos, como los nobles, podían efectuar las compras de provisiones á la hora que tuviesen por conveniente.

Así se vió libre la noble ciudad de Castilla del odioso privilegio. Así es como los pueblos conquistan sus libertades y rompen el opresor yugo de los tiranos.

A. A.

¡Lo que ha variado la raza desde entonces! Hoy, no digo por una trucha, por una ballena no nos atreveríamos los más revolucionarios á armar descalzaperros semejantes.

## El gran enigma

### II.—La cadena

La ola tiene un momento de avance ó actividad, y otro de retroceso ó reposo, al que sigue otro avance. Cada ola constituye el eslabón de una cadena, que es la marea.

El flujo de la marea, es un avance, al que sigue un retroceso, el reflujo, precursor de otro avance. Y cada marea no es más que el eslabón de otra cadena de orden más elevado: el surgir un continente nuevo, ó el hundirse uno viejo en el mar como América y Atlántica. Y á su vez estas apariciones y desapariciones de continentes serán el eslabón de otra cadena de orden superior.

Lo mismo sucede con la vida humana. En el trabajo cotidiano hay alternativas de reposo y actividad; y al trabajo diario sigue el reposo nocturno, y á éste, la actividad del día siguiente.

A una serie de días laborables sigue el descanso semanal (dominical, para los librepensadores y cristianos; sabatino, para los hebreos; etc.), y estos eslabones forman otra cadena (un curso de estudios, una época de

negocios). A esta actividad sigue un reposo (veraneo, vacaciones), y á éste, otro período de actividad, y así sucesivamente.

Toda la vida del hombre es un período de actividad al que sigue otro de reposo, la muerte. ¿Seguirá á éste otro de actividad? No hay motivo para que la cadena se interrumpa. La Ley Unica no puede tener excepciones. Si efectivamente sigue á la muerte otro período de actividad, habrá que dar la razón á los teosofistas y admitir la reencarnación, con tanto mayor fundamento que con esta hipótesis se explican una porción de hechos, de otro modo inexplicables.

La aparición y desaparición de continentes son el eslabón de otra cadena: la aparición y desaparición de planetas, y del Universo entero. La actividad actual del Universo cesará y, después de un gran reposo, volverá á reanudarse. Así no aparece la creación como el capricho de un Ser que en un momento de la eternidad creó el Mundo para destruirle después y seguir una eternidad infinita sin Universo. Antes de la Creación actual ¿habrá habido otras Creaciones? ¿Seguirán otras á la Creación presente?

F. R

### Despojando iglesias

En el pueblo de Puente Caldelas, perteneciente á la parroquia de Santa María de Tournon, se presentaron unos individuos con varios carros á desmontar y llevarse el artístico crucero de la capilla de San Ramón.

Alguien tocó á rebato, acudiendo todo el vecindario é impidiendo que se efectuara el despojo.

¡Pobre cura! ¡Y qué mal rato llevaría al ver que no le había salido la cuenta si fué él quien lo concertó!

Ruego al Gobierno que prohíba en absoluto que se toque á rebato cada vez que se trate de sacar algún objeto de valor de las iglesias, pues de lo contrario no van á poder utilizarse las campanas en otros servicios; tan constante es el productivo saqueo.

## UN DILEMA

O existe el diablo ó no existe. Si existe resultan dos dioses, uno bueno y otro malo. El malo puede más que el bueno, pues que no siendo católicos más que una décima parte de individuos de la humanidad, los restantes se los lleva al infierno, y entre los católicos también se lleva á los pecadores impenitentes; resultando que Jesús no pudo redimir sino á la expresada décima parte.

Si el diablo no existe, cuando menos, y por ahora, existe el mal representado en los espíritus atrasados, viciosos y criminales, pero susceptibles de arrepentimiento; por cuya razón

el mal se va extinguendo, y así se salva la bondad de Dios.

Se dice que el dolor de atrición unido á la confesión salva el alma, y dolor de atrición es el pesar de haber ofendido á Dios, por temor al infierno: pues bien, ¿por qué los ángeles no tuvieron el remordimiento de su pecado? Pues natural es creer que mejor estarían en el cielo, repuestos en su primitiva categoría de tales ángeles, y que, por la cuenta que les trae, procurarían arrepentirse.

Respecto de las ofensas á Dios, diremos con un ejemplo vulgar, pero claro, que cuando una persona por sus excesos tiene una indigestión, no ofende al estómago, sino que falta á las reglas de higiene, y sufre sus consecuencias; así el que falta á las reglas eternas de la moral, lleva en ello mismo su castigo, hasta que se cura de la enfermedad de sus pecados.

Se dice que Dios es infinito; luego el castigo debe ser infinito; pero hay que observar que el ofensor, en cuanto á su vida temporal, es finito, y lo finito no puede ofender á lo infinito, porque no hay relación ni equivalencia en los términos.

¿Por qué el hombre no detiene el curso del globo terráqueo? Porque no hay relación entre ambas fuerzas. Si el castigo del pecado debe ser infinito, toda ofensa á Dios debe ser infinita, luego no hay pecados veniales para ir al purgatorio; todos ellos son mortales merecedores del infierno, puesto que el ofendido es infinito, y bajo este aspecto, no hay atenuación ni parvidad de materia. Esto se deduce de la lógica de los teólogos, aunque se apoyen en Santo Tomás de Aquino; pues sobre todos los doctores del mundo está la razón de la humanidad.

Los doctores tienen también su siglo de oro, hasta que avanza la ilustración, y sus doctrinas decaen. Tal es la ley del progreso: la verdad no siempre ha de hallarse vinculada en el tintero de un escritor. Unicamente los axiomas, las leyes naturales, los fundamentos de moral universal y el sólido criterio, permanecen como faros constantes de la inteligencia.

FILOTEO

### Bibliografía

La Casa PROMETEO, de Valencia, ha publicado los tomos 20 y 21 de *Las mil noches y una noche*, traducción directa y literal del árabe por el Dr. J. C. Mar-drus, versión española de V. Blasco Ibáñez. La gracia, la fantasía y el interés de esta gran obra, desconocida hasta ahora en España, se prosiguen en estos tomos magníficamente presentados con cubiertas á todo color. Se trata, como ya dijimos, de una traducción verdaderamente literal, que da á conocer una obra completamente nueva.

De venta en las principales librerías, á una peseta volumen.

«TIP. LA ITALICA», VELARDE 12, MADRID